EL INACABABLE DRAMA DEL LIBANO

Un drama y un rompecabezas de intrigas, toda vez que es muy difícil desentrañar el juego de las naciones árabes y su verdadera finalidad, particularmente Siria. Por lo menos a través de la información que nos suministran las fuentes occidentales. Pero la lucha no es de broma y hemos visto cómo la guerra se arrastra a lo largo de más de un año, con su inacabable estela de muertos, heridos y destrucciones que ha acabado con la imagen que tenía el mundo de un país en el que vivían armónicamente importantes comunidades raciales, políticas y, sobre todo, religiosas, diferentes, unidas en un común amor al país y al trabajo, que les había traído una envidiable prosperidad bajo un régimen de tolerancia y democracia. Incluso se había propuesto como modelo para un estado multirracial y multiconfesional en Palestina, pero el modelo ha estallado en pedazos, viéndose muy difícil su recomposición y que vuelva a ser el centro comercial y bancario que fue, aunque todo es posible, pues la situación geográfica y geopolítica del Líbano, y particularmente del puerto de Beirut, es de suma importancia en el conjunto de Oriente Medio, así como la belleza de su tierra y su clima, que lo hacía ideal como lugar de reposo y turismo de todos los bien acomodados de la región.

¿Cuáles han sido las causas de este estallido? Varias, internas y externas. Entre las primeras, dos principales. La primera, que había unos que estaban peor que otros en el aspecto económico y social y ha llegado el momento en que han reclamado sus derechos a una más equitativa distribución de la renta nacional y de los puestos en la organización política y la administrativa del país o lo que es lo mismo, sus derechos a una igualdad de oportunidades con la comunidad privilegiada, la católica de rito maronita, que, hasta el momento de la independencia del país, en 1943, había sido la predominante en cantidad y calidad cultural de su población y hasta el momento del estallido, en dominio político y económico. El otro factor interno ha sido la introducción de un elemento, en cierto modo extraño, constituido por la resistencia palestina que contribuyó grandemente a que se

rompiera el delicado equilibrio entre católicos maronitas y musulmanes, los más encarnizados rivales en la lucha por el poder político y económico. La incomodidad palestina se hizo acuciante a partir de su marcha de Jordania, tras el famoso septiembre negro, convirtiendo a Beirut en su cuartel general y su centro de propaganda. Insensiblemente se fueron alineando con los musulmanes progresistas porque, así, éstos tenían a su disposición las armas que les faltaban, toda vez que el ejército libanés era preponderantemente cristiano y mandado por un cristiano, y un apoyo frente a las milicias de los partidos cristianos, bien armadas y disciplinadas.

En el momento de la independencia, la comunidad maronita constituía menos de la mitad de la población árabe del país, cifrada entonces en algo más de dos millones de habitantes, siguiéndole a poca distancia la musulmana *sunní*, luego la perteneciente a la secta *chií* —en sus subsectas drusas y metuali— [1] y por último una serie de comunidades raciales y religiosas, hasta cerca de una docena, de las que las más importantes eran la ortodoxa griega, la judía, la kurda, la armenia, la circasiana, la turca y después de la partición de Palestina en 1947, la palestina.

En la actualidad podemos repartir la población del país, aproximadamente, citando a las comunidades más importantes del siguiente modo:

	Población del país
Cristianos católicos maronitas	800.000
Musulmanes *sunnies*	700.000
Id. *chiíes* metualis	700.000
Id. *chiíes* drusos	300.000
Refugiados palestinos	300.000
Cristianos ortodoxos griegos	300.000
Armenios	200.000
Resto minorías	100.000

Los jefes espirituales de las cuatro comunidades primeras, las de más peso en el país son: de los maronitas, el patriarca, monseñor Antonio Juraich; de los *sunnies*, el Mufti, Chej Hasan Jaled; de los *chiíes* metualis; el Imam Musa Sadr, y de los drusos, Kamal Yunblat.

1 Los interesados en el conocimiento de estas sectas pueden ver: F. FRADE, *Sectas y movimientos de reforma en el Islam*, Ed. Casado, Tetuán, 1952.

Respecto a los partidos políticos, existen los siguientes que enumero con sus jefes.

CRISTIANOS:

Partido Falangista, dirigido por Pedro Yimaiel.
Partido Nacional Liberal, dirigido por Camilo Chamun.
Bloque Nacional, dirigido por Raimundo Eddé.

MUSULMANES:

Partido Socialista Progresista, dirigido por Kamal Yunblat.
Partido Almorávide, de tendencia naserista, dirigido por Ibrahim Kuleilat.

En ambas confesiones hay otros, como los Guardianes del Cedro, pertenecientes a los primeros y el Partido Comunista, pero son de menos importancia. Respecto a los palestinos, en nuestro artículo anterior dimos cuenta de su división [2] y respecto a la influencia comunista en el país, ésta se ha extendido principalmente entre los pertenecientes a la secta metuali, lo cual no deja de ser lógico por ser la comunidad más pobre y la que ha sufrido más las consecuencias de las represalias israelíes por su vecindad con Israel.

Contaban con milicias armadas: los palestinos que, antes de los sucesos que actualmente ensangrientan el país, alcanzarían los 10.000 hombres, el partido Falangista con unos 6.000, el Nacional Liberal con otros tantos y los dos musulmanes, entonces incipientes.

Aunque no se pueden dar unas exactas demarcaciones para estas comunidades, toda vez que en los lugares más importantes había representantes de todas, sí podemos agruparlas de acuerdo con mayorías. La comunidad maronita habitaba principalmente la zona al este de Beirut, es decir, la Montaña del Líbano y una pequeña zona al norte del país, alrededor de la ciudad de Zagorta. La comunidad *chii* metuali ocupa la parte sur del país, donde también se encuentran la mayor parte de los campamentos de los refugiados palestinos —la zona llamada *Fatahland*— y los drusos, principalmente en las zonas de Chuf y Alai, también en la Montaña del Líbano. En las dos ciudades más importantes del país, Beirut y Trípoli, todos tienen representación.

Podemos decir que muchos de los maronitas no se sienten ligados al movimiento panárabe, particularmente los más extremistas de ellos como los *Guardianes del Cedro*, cosa que no sucede en los musulmanes, pero nunca pensaron en la división del país.

[2] F. FRADE: *La cuestión palestina*, REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL núm. 145, mayo-junio 1976.

Tras la independencia, quedó establecido un pacto no escrito, por el cual se establecía el poder político del siguiente modo: el presidente de la república y el jefe del ejército serían cristianos maronitas, el jefe del gobierno, musulmán *sunní* y el presidente de la Cámara de diputados, musulmán *chií*. En el momento de estallar el conflicto, el presidente era Suleiman Franyía; el jefe de gobierno, Rachid Karami, y el presidente de la Cámara, Kamel Agaad. El 60 por 100 del número de escaños de ésta sería para los maronitas y el resto para los demás grupos, en proporción al número de sus adeptos. Lo mismo, respecto a los puestos en los organismos políticos y en los de la Administración. Esto era porque la comunidad maronita era la más culta, la más rica y, por lo tanto, la más influyente, además de estar apoyada por las principales potencias occidentales, en primer lugar Francia y luego los Estados Unidos —como se vio en 1958— a cuyos negocios estaban ligados, pero, conforme el tiempo ha pasado, las comunidades musulmanas, además de ser más prolíficas que las cristianas y haber aumentado su proporción de población respecto a ellas, han incrementado también su grado de cultura y se han visto sometidas a un adoctrinamiento político, que no es el occidental, y que antes no tenían, a lo cual no fue ajeno el éxodo de los medios campesinos a las ciudades al amparo de la prosperidad material creciente de éstas. Este éxodo hizo, además, que las relaciones de clientela entre un señor de tipo feudal, que representaba a sus clientes en el lejano Gobierno de Beirut y que obtenía su sumisión incondicional, a cambio de ventajas de índole material para las comunidades a quienes representaba, se fueran debilitando, en parte también, porque las peticiones de los clientes eran cada vez mayores y difíciles de conceder. Además había otro factor y es la posibilidad de caer bajo la influencia de otros señores más sutiles y activos: los portavoces de nuevas ideas sociales, que designaremos con el convencional nombre de radicales izquierdistas, la mayoría de ellos al servicio de otros intereses, fueran de naciones árabes, como naseristas o baasistas o de la Unión Soviética. No es extraño, por ello, que la guerra psicológica se intensificara y los maronitas se vieran acusados de estar vendidos al imperialismo y al colonialismo, y, en consecuencia, en última instancia, simpatizar con el Estado sionista, por eso de tener los mismos amigos. Es decir, que a la subyacente y siempre presente hostilidad confesional, cristianos y musulmanes, se unía la de los que ostentan el poder y la riqueza y la de los que aspiran a suplantarles.

Podemos considerar como el primer chispazo serio, resultante de esta latente hostilidad confesional, el levantamiento de las comunidades musulmanas, *sunnies* y drusas, en 1958, en contra del entonces presidente, Camilo Chamun, por considerarle demasiado comprometido con los intereses occidentales, en contra de los de la *Nación Arabe*, cuyas masas estaban sacudidas de entusiasmo por las ideas y acciones de Gamal Abdel Naser. La imposibilidad, por parte del Gobierno, de utilizar el ejército a fondo, por las razones que hemos dicho, fue la causa de la famosa intervención de los *marines* norteamericanos, cuyo objetivo principal fue contrapesar la creciente influencia soviética en Oriente Medio y su apoyo a los regímenes radicales árabes.

Hasta entonces y aun después, los palestinos no constituían una amenaza para la supremacía maronita en el Líbano, porque los que habitaban como refugiados estaban muy controlados y restringidos sus movimientos en los 16 campamentos que existían en el país, la mayor parte en las cercanías de Beirut, Trípoli, Sidón, Tiro, Baalbek y Nabatíia. Jaled Hasan, miembro del Comité central de la OLP y uno de sus fundadores se queja amargamente de esta situación en un artículo publicado en el diario saudita *Arab News* [3] y cuenta cómo el mismo, que residía en Siria y tenía sus familiares en Sidón, tuvo que esperar cuarenta días para recibir un permiso de entrada por muerte de un familiar en la citada ciudad, y aun así tuvo que valerse de amigos.

El temor a los palestinos aumentó cuando en 1958 se creó el *Fatah* y mucho más cuando en 1965, se transformó en una organización militar, por las represalias que sus acciones en territorio israelí podían acarrear. Asimismo, al crearse la OLP un año antes y exigir la obediencia absoluta de los refugiados, por encima de las leyes existentes en el país, era, como han dicho los libaneses que no simpatizan con ellos, la existencia de un Estado dentro de otro Estado, al que además se iba arrimando la facción contraria al Gobierno establecido, la de los musulmanes izquierdistas. Estos contaban con la fuerza de las armas de los palestinos, que ellos no tenían, para derribar al *stablishment* maronita y sus aliados musulmanes, la mayoría grandes terratenientes.

Tras la guerra de junio de 1967, creció el papel de la OLP en la lucha común contra Israel y el apoyo de los países árabes a la misma. Consiguientemente creció el de los grupos libaneses musulmanes que, como dice Frank Stoakes, están más inclinados al «arabismo», for-

[3] KHALED HASSAN: «The War in Lebanon: A Palestinian Viewpoint», *Arab News*, Jeddah, 22 de agosto de 1976.

mando parte de un mundo árabe musulmán que los maronitas, vigorosamente independientes y más inclinados a Occidente en una tendencia que él llama «libanismo» [4]. Por eso es explicable que creciera el temor de éstos, pues veían que el equilibrio de fuerzas existente hasta entonces se rompía en contra suya y que comenzaran los enfrentamientos armados. El primero ocurrió en abril de 1968, cuando el ejército libanés trató de evitar que los comandos operaran desde Líbano. Intervinieron otros países árabes, el Gobierno sirio de un modo más decidido, y comenzaron conversaciones para establecer unas relaciones aceptables para ambos. Estas no evitaron nuevos enfrentamientos y a nada se llegó. Es muy expresiva la observación que hace Jaled Hasan en su citado artículo de lo que sucedía a los palestinos en ese tiempo y que muestra los recelos de todos los Gobiernos árabes hacia ellos y que, por lo que vemos, aún no se han disipado:

«Al llegar a este punto, quiero recordar los siguientes hechos que ocurrían en ese tiempo entre los palestinos y los demás árabes:

— El Partido Falangista que está en el corazón del sistema libanés, decía que estaba convencido de que la resistencia palestina estaba subordinada al presidente Naser. Ellos darían la ayuda del Líbano a los refugiados cuando se convencieran de lo contrario.
— Los egipcios decían: "Cuando estemos seguros de que no sois baasistas, pondremos nuestra ayuda a vuestro servicio."
— Los libios decían: "Vosotros sois hermanos musulmanes y cuando estemos seguros de que no lo sois pondremos nuestro potencial a vuestro servicio."
— Los sirios decían: "Vosotros sois naseristas y hermanos musulmanes y en otras zonas éramos "comunistas".»

Todos estos problemas se arreglaron después de 1968 y sólo quedó la cuestión del rechazo de la presencia palestina en su país por parte del Líbano [5].

Siguieron los enfrentamientos y comenzaron los acuerdos y treguas, destinados a no cumplirse, como el de El Cairo de 1969. En 1970, tras el septiembre negro de Jordania, aún se agravó la cosa al trasladar las organizaciones palestinas sus sedes a Beirut e instalar campos de instrucción en Trípoli y Sidón y bases de operaciones en el Sur contra el interior de Israel. Esto trajo represalias. La primera, en septiembre

[4] FRANK STOAKES: «The Civil War in Lebanon», *The World Today*, Chatham House, London, enero de 1976, p. 8.
[5] KHALED HASSAN, *op. cit.*

de 1972, cuando, tras una operación de comandos palestinos en Israel, fuerzas de este país atacaron el poblado fronterizo de Yuaía, obligando al ejército libanés a intervenir y aumentando la tensión entre el Gobierno libanés y las organizaciones de la resistencia palestina. A su vez la OLP se vio acusada de todos los actos no gratos a dicho Gobierno, fuera quien fuera la organización que los llevara a cabo, cuyo jefe muchas veces no seguía la obediencia del jefe de la OLP y ésta a velar por su seguridad, fortificando los campos de refugiados y destinando milicias a la defensa de los mismos. En 1973 comenzaron los primeros bombardeos de campamentos por parte de los libaneses y fue la muerte, en Beirut, el 10 de abril, de tres jefes palestinos a cargo de un comando israelí, que levantó sospechas en la OLP de que hubiera habido connivencia con elementos libaneses. Por su parte los partidos de Yimaiel y Chamun comenzaron a reforzar sus milicias, hasta elevarlas a 25.000 hombres, mayor número que el del propio ejército, siendo instruidas por elementos de éste, que ya sabemos contaba con gran mayoría cristiana.

Se veía claro que los partidos cristianos más radicales, en especial los del Partido Nacional Liberal, estaban decididos a poner fin a lo que amenazaba ser la conquista del país por la coalición socialista progresista-palestina. Además los palestinos, tras su reconocimiento en la cumbre de Rabat y en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1974, estaban muy envalentonados y los libaneses cristianos temían no poder controlar a la citada coalición si no emprendían acciones enérgicas. Por su parte, los palestinos, temían perder su única base desde la que operar contra Israel.

Creo importante, en este momento del trabajo, hacer un resumen de la que considero era la actitud de los países árabes con respecto al conflicto que amenazaba estallar violentamente. La de Siria, cuya acción era la más importante, ya que tenía en el país unidades de la organización *Saiqa*, controlada por ella, y en la frontera unidades del ELP; hasta el momento, había sido de ayuda a los progresistas socialistas y palestinos, aunque ya sabemos que sus pretensiones eran las de que los dirigentes de *Saiqa* tuvieran una acción preponderante. Se dice incluso que dio armas e instrucción a las incipientes milicias musulmanas. Egipto, con cierta inhibición, tras su acuerdo interino con Israel, y un tanto inquieto por el protagonismo creciente de Hafed Al Asad y en las acciones de éste, por lo que podían afectar a sus negociaciones subsiguientes con Israel, para la devolución total de los territorios ocupados. Argelia, Libia y, sobre todo, Iraq, apoyando a los

palestinos y progresistas a ultranza —se ha dicho que Iraq ha enviado una fuerza de 500 hombres al país— y los demás, encabezados por Arabia Saudita, intentando convencer a las partes en litigio y a los sirios para que se llegase a un acuerdo y no sobreviniera la partición del país.

Creo que la actitud de Siria, bajo la presidencia de Hafed Al Asad, necesita alguna aclaración para su importante acción posterior porque, en general, ha sido muy criticada por los mismos árabes. Todo debe verse en función de la pérdida de territorios en la guerra de *los Seis Días* y de la marcha de los acontecimientos después de la *del Ramadán*, es decir, de la actitud de Israel y de Egipto, principales protagonistas, con Siria, de la misma.

Creo también que, antes que las grandezas de una gran Siria, frecuentemente sacada a relucir por muchos comentaristas y especialistas en el tema, está la de su recuperación de territorios perdidos en las citadas guerras y su posibilidad de acciones contra Israel, con el máximo de seguridad. Acciones que no tienen por qué ser militares en exclusiva, sino también políticas, bien de un modo indirecto o bien por negociaciones pacíficas, tal como ha hecho Egipto en su acuerdo interino del Sinaí. Por otra parte, si se llegara a la confrontación armada, Siria tiene el peligro de que Israel haga una maniobra de flanqueo, a un lado de los altos de Golán, a través de territorio libanés. Por todo eso, le interesa controlar todo lo que pasa en el Líbano para llevar la lucha en la forma más favorable a sus intereses y su seguridad. Frente a estos intereses están los de las organizaciones de resistencia palestina, cuyos fines y aspiraciones no tienen por qué coincidir con los de Siria o Egipto en particular y pueden perjudicar con sus acciones, no sólo las de Jordania y el Líbano, al lanzar sus acciones contra Israel desde bases en los territorios de aquéllas, sino también las de Siria. Es decir, que por aquí vemos cómo los intereses de Siria coinciden con los del Líbano, como nación independiente, y con los de la comunidad maronita en particular. Que una forma de proteger estos intereses pueda ser la de partir el país, dejando para los cristianos la zona en que son mayoría y quedar bajo su control esa otra a que nos hemos referido por donde pueden ser amenazados, puede resultar lógico, pero no es tan sencillo que aunque desearan esa partición la consiguieran. Una federación con Jordania y el Líbano, como ahora se apunta, sería más factible, aunque quizá tampoco fácil por no ser bien vista por Egipto, debido a que aumentaría la influencia de Hafed Al Asad, y además esos dos países podrán entrar en una

forma más activa de confrontación con Israel, lo que entrañaría la oposición de este país.

En este contexto es en el que hay que mirar la acción del presidente sirio contra los palestinos del Líbano, no contra los musulmanes libaneses, pues él apadrinó el acuerdo de 14 de febrero de este año entre cristianos y musulmanes y la elección del moderado Elías Sarkis como presidente, antes de que Suleiman Franyía terminara su mandato que más adelante daremos a conocer.

Hasta ese momento Siria había ayudado a los musulmanes con armas y con unidades del Ejército Popular de Liberación (ELP), enviadas desde bases sirias [6]. De este modo consiguió la aceptación de su acción para la pacificación por parte de los cristianos, una vez que éstos vieron que los Estados Unidos no se mostraban dispuestos a ayudarles de un modo activo, en la forma que lo habían hecho en 1958 y diciéndoles además que su mejor esperanza residía en su cooperación con el Gobierno sirio [7]. Esto quiere decir que los Estados Unidos no se oponen a la acción siria y con esto han eliminado la posibilidad de que Israel actúe.

Hay otra razón por la que el interés de Siria pueda no estar en la partición y por la que haya dado su apoyo a los cristianos frente a los palestinos y musulmanes izquierdistas; la de hurtarles así a una posible influencia creciente de Israel en exclusiva y una acción más peligrosa contra ella misma.

Por lo que se refiere a Israel, está claro que le favorece el conflicto, como todos los conflictos que surjan entre los árabes, por razones obvias. Asimismo, le interesa la partición del Líbano y de ningún modo consentiría que Siria se quedara con parte del territorio salvo, quizá, que él obtuviera la parte sur con el río Litani, como entró en los planes del general David Elazar ocupar cuando la guerra de 1973, lo que supondría el riesgo de una nueva confrontación armada, porque, como acuerdo, sería un escándalo en el mundo árabe.

Hecho este examen de conjunto veamos un poco cómo se ha ido produciendo la escalada en el conflicto.

El día 14 de abril de 1975, palestinos fuera del control de la OLP, recorrieron las calles del barrio cristiano Ain al Rumane, de Beirut, en un autobús cantando *slogans* que elementos pertenecientes a milicias falangistas que allí se encontraban encontraron provocadores. Los palestinos, entre ellos Jaled Hasan en su citado artículo, dicen que

---

[6] *Reflections on the Quarter. Crisis en Lebanon*, Orbis, vol. XIX, Winter, 1976, p. 1232.
[7] *Ibidem*, p. 1233.

no hubo tal provocación y que en el autobús viajaba gente inocente, entre ellos mujeres y niños. Sea lo que fuere, los falangistas abrieron fuego contra el autobús orzanizándose un tiroteo que duró veinte minutos y en el que murieron 26 palestinos. Esto fue la señal para que la lucha estallara con fuerza y al final de la semana se contaban 140 muertos y 250 heridos. La explicación que dio la revista *Newsweek* es que una semana antes un miliciano falangista había detenido a un comando palestino ante un puesto de bloqueo en una carretera y, en la disputa, herido a uno de los miembros del comando. Estos, poco después, entraron en el barrio de Ain Rumane en un coche disparando sus armas y mataron a un hombre que resultó un guardaespaldas del jefe del partido falangista, Pedro Yimmiel [8]. Es explicable que la excitación de ánimos trajera el incidente citado, que hizo de detonador de la tensión acumulada durante años. En un principio, los falangistas consiguieron arrinconar a los palestinos en sus campamentos en los alrededores de Beirut, pero, poco a poco, los palestinos, con superior armamento e instrucción militar, empezaron a tomar la iniciativa destruyendo las propiedades de los maronitas. Como decía un palestino citado por *Newsweek*: «Ellos pueden matar a nuestra gente y bombardear con cohetes nuestros campos de refugiados pero, si desean un enfrentamiento, nosotros podemos destruir sus propiedades que es lo que más duele a los falangistas» [9].

La lucha se fue extendiendo en los meses siguientes, en períodos relativamente cortos, seguidos de treguas sumamente frágiles por la oposición de puntos de vista y por los muchos elementos extraños a quienes interesa la continuación de la misma, en primer lugar, como he dicho, Israel. Los tres primeros períodos, entre el 13 de abril y el 21 del mismo mes, el 19 de mayo y 10 de junio y del 23 de este mes al 3 de julio, los combates se desarrollaron casi exclusivamente en Beirut. El 24 de agosto la confrontación estalló de un modo violento en la ciudad de Zahle, en la parte central del país, y para primeros de septiembre ya se había extendido a Trípoli, el puerto norteño, implicando principalmente a los habitantes de la zona musulmana de la ciudad y los de la vecina Zagorta, feudo cristiano del presidente Suleiman Franyía. De todos modos la lucha más enconada se llevó a cabo en Beirut, teniendo como principales contendientes a las milicias cristianas y a los palestinos del Frente del Rechazo [10], los cuales

---

8 *Newsweek*, 28 de abril de 1975, p. 27.

9 *Ibidem*.

10 Son las organizaciones que se niegan a todo lo que no sea la lucha hasta la desaparición de Israel como Estado. Ver artículo anterior citado, publicado en esta REVISTA.

no obedecen a las directivas emanadas de la jefatura oficial de la OLP. Sin embargo, los falangistas no hicieron distingos entre palestinos del Frente del Rechazo o de la OLP y se mostraron particularmente amenazadores de los campos de refugiados situados en los suburbios de Beirut, que los palestinos tuvieron que proteger. Aunque a la OLP no le agradaban las perspectivas de confrontación, pues quedaba desviada de su objetivo principal, no tuvo más remedio que respaldar a sus hermanos de comunidad, por sentimiento natural y también por no verse acusada de traición. Sin embargo, su primera tendencia fue hacia el apaciguamiento de los sentimientos exaltados, secundando la acción de la Liga Arabe, que consiguió la primera tregua y que duró tan poco como hemos visto. Esto es porque en la lucha intervenían infinidad de grupúsculos, muchos interesados en que no se detuviera la lucha obedeciendo órdenes de otros intereses y siempre había un comando o un tirador camuflado que provocaba un nuevo estallido. Los musulmanes izquierdistas se unieron a la lucha para aprovechar la fuerza palestina en apoyo de sus reivindicaciones y en la tercera fase citada lo hicieron también los *chiíes* trabajados, como sabemos, por los comunistas. En todo este tiempo, es decir, hasta octubre de 1973, la lucha había adoptado la forma de secuestros y asesinatos, fuego por tiradores emboscados, cambios de disparos entre pequeños grupos, incendios provocados, atracos y algunos esporádicos cambios de fuego por unidades armadas con armas pesadas. Es decir, una forma de guerrilla urbana a gran escala que provocó el comienzo del desfile de los hombres de negocios de todo el mundo que poblaban Beirut y el cierre de sus oficinas comerciales. Ante esta situación, que tanto favorecía los fines israelíes, al pasar su conflicto con los árabes a un segundo plano, es lógico que las naciones árabes se inquietaran, y muy particularmente el presidente Hafed Al Asad, a quien no interesaba que los palestinos se apoderaran del control del país ni que los israelíes ayudaran a los cristianos ni que se lanzaran a la conquista del sur del mismo. Así, el 20 de septiembre convoca a Yaser Arafat y al primer ministro libanés, Rachid Karami, a una reunión en Damasco para tratar de concertar una tregua más consistente que las anteriores dentro del país. La tregua se concertó, pero como en la reunión no estaba Kamal Yunblat, ni los del Frente del Rechazo, ni Chamun, y además el ejército libanés no podía intervenir, era muy difícil que fuera más consistente que las anteriores, y no lo fue. Duró tan sólo veinticuatro horas. La lucha, a partir de ese momento, se hizo más cruenta y el ritmo de los muertos subió a 1.000 por semana, cuando en el total de los meses

comprendidos entre abril y el citado de septiembre habían sido 2.000 (para hacer una comparación con otra región mundial sometida a conflicto interno, en Irlanda los muertos habidos en siete años de lucha han sido 1.300).

Entrado octubre comenzó otra forma de lucha más parecida a una guerra normal, con el asalto a las zonas neutrales en Beirut y las más favorables desde los puntos de vista táctico o estratégico; por ejemplo, los edificios altos para instalar puestos de observación y de tiradores, las zonas del puerto y del aeropuerto y, por supuesto, los campamentos de refugiados que hizo que las fuerzas palestinas, incluidas las que apoyaban la jefatura de la OLP, intensifiquen su unión con las fuerzas musulmanas izquierdistas libanesas. Para primeros de este año los muertos ascienden ya a 9.000, la desbandada de las empresas comerciales extranjeras y de los propios libaneses es ya general: Siria envía fuerzas de su ejército y una brigada del ELP, la Yarmuk, aparentemente en ayuda de los palestinos, sitiados en sus campamentos. Un hecho significativo se produce: El presidente Suleiman Franyía se vio obligado a telefonear al presidente sirio, Hafed Al Asad, pidiendo medie en la contienda. Es significativo porque revela la pérdida de autoridad del presidente Franyía, aun entre los propios cristianos, y porque revela también la falta de capacidad de la Liga Arabe para lograr un acuerdo, aunque sea mínimo, lo cual es producto de las disensiones internas árabes, que, como dice Stoakes en su artículo citado, se llevan a cabo en un tercer país más débil [11].

El presidente Asad atiende la petición e inmediatamente manda a Beirut a su ministro de Asuntos Exteriores, Abdul Halim Jaddam, para efectuar la mediación y conseguir una tregua. Era la tercera vez que actuaba desde el comienzo de las hostilidades y la consiguió. Para vigilarla se creó una comisión militar superior compuesta por dos oficiales sirios, dos libaneses y dos palestinos que, a pesar de todos sus esfuerzos, cuya labor fue muy difícil, pues la intransigencia maronita en conceder mínimas ventajas a los musulmanes era grande, incluyendo al presidente Franyía, muy influenciado por los puntos de vista de su ministro de Asuntos Exteriores, el radical Camilo Chamun. Su labor era muy obstruccionista, pero, no obstante, el 14 de febrero el presidente, después de un viaje a Damasco realizado el día 7, dio un comunicado al país anunciando el acuerdo con Siria por el cual se modificaba la elección de cargos en la Adminis-

11 FRANK STOAKES, *op. cit.*, p. 15.

tración, cuyas cláusulas debían ser sometidas después a la aprobación del Parlamento. El acuerdo comprendía 14 puntos, que en síntesis comprendían las siguientes cuestiones: Mantenimiento de la Presidencia de la República, Jefatura del Gobierno y Presidencia de la Cámara en la forma establecida. Repartición de los escaños parlamentarios a partes iguales entre cristianos y musulmanes y proporcionalmente a la importancia de cada comunidad. Elección de presidente del Consejo por la Cámara y por mayoría relativa. Promulgación de las leyes por decreto de los jefes de Estado y de Gobierno. Establecimiento de un tribunal superior para juzgar a los tres presidentes. Reforma financiera, económica y social. Referencia al acuerdo de El Cairo en lo referente a las relaciones palestino-libanesas. Este documento provocó la cólera del jefe del FPLP, Georges Habash, considerando el plan de reformas como una tentativa para paralizar el movimiento palestino y el de las fuerzas nacionales libanesas progresistas. Tampoco gustó a Kamal Yunblat y Raimundo Eddé, ya que desean la completa laicización del Estado, y en palabras de Yunblat: «Consagraban el sistema actual de poder bicéfalo: maronita-sunní» [12]. Los más extremistas derechistas, los Guardianes del Cedro, rechazaron no sólo este acuerdo, sino el de El Cairo también, diciendo: «La presencia palestina se ha hecho intolerable» [13]. Los cristianos ortodoxos del rito bizantino expresaron por boca de su patriarca en carta pastoral del sínodo episcopal del patriarca lo siguiente:

«Nuestro sistema confesional opresivo constituye un racismo en el interior del Líbano. Por el bien de todos los libaneses apelamos a combatir la supresión de todo confesionalismo para continuar actuando de modo que seáis tratados con equidad, en tanto que el estatuto actual subsista y deseando que los que establecen textos legislativos, como la ley electoral, no se pongan a destruir nuestra eficiencia histórica y borrar nuestra especificación.»

En esta idea abundan también los falangistas al proclamar por boca de Bachir Yimaiel, hijo del jefe del partido y jefe de la milicia, en una reunión con los representantes de la prensa extranjera celebrada en Beirut el día 27 de abril, que ellos habían puesto serias reservas al documento constitucional hecho público a continuación de la visita del presidente Franyía a Damasco, porque consagra el confesionalismo político y nos lleva a decenas de años atrás. Hablando luego del programa de la izquierda, dijo que, en la mayor parte, sus

12 *Nouvel Observateur*, 29 de marzo de 1976, p. 33.
13 *Proche Orient Chrétien*, tomo XXVI, fasc. I, Jerusalén, 1976, p. 89.

disposiciones eran conformes con sus puntos de vista sobre el plan de la reforma y del cambio y que Kamal Yunblat simplemente se les había adelantado al presentar bajo forma de proyecto de ley, lo que ellos habían preconizado, en previsión de la reforma, en el curso de los últimos congresos del partido de los *Kataeb* (falangistas) [14].

Queda ahora la cuestión de encontrar al hombre que consiga llevar a cabo la reforma y con ella la pacificación del país, pues el presidente Franyía no está resultando el hombre indicado, ya que él mismo obstruye el acuerdo que ha aprobado. La situación en el país, mientras tanto, se agrava. Los maronitas actúan bajo una partición de hecho al haber trasladado prácticamente la capital a Yunía y los centros de negocios que han podido, y por eso mes y medio más tarde el general Abdel Aziz al Ahdab, gobernador militar de Beirut, se presenta el 11 de marzo, en un golpe teatral, en los estudios de televisión de dicha ciudad, declara el estado de emergencia y pide la dimisión del presidente de la República y del Gobierno. Es el momento de cambio de Siria dando su apoyo a los cristianos, pues ella fue la que provocó el acto del general Ahdab al poner a su disposición los 5.000 palestinos de la organización *Saiqa*, establecidos en el país, ya que las fuerzas progresistas no hicieron ningún caso del llamamiento, y su acto, además, obligó a separarse del ejército a un núcleo de 1.000 soldados musulmanes al mando del teniente Ahmed Al Jatib, con el nombre de Ejército Arabe Libanés. Es decir, que el gesto fue inútil y sólo hizo aumentar el caos del país. Jatib en sus primeras declaraciones pidió que el Gobierno mostrara una línea más dura respecto a Israel, y que el ejército se pusiera bajo el mando árabe unificado. Asimismo intentaron asaltar el palacio presidencial, y ante el agravamiento de la situación, se temió que Siria, y tras ella Israel, invadieran el país.

El 20 de marzo 66 diputados de los 99 que constituyen el Parlamento, piden la dimisión del presidente Suleiman Franyía y la elección de uno nuevo, de un acuerdo con una enmienda a la constitución que se ha aprobado, por la cual se avanza en seis meses, antes de la expiración del mandato, la fecha para elegir presidente. Esta enmienda es suscrita por Siria, así como la dimisión de Franyía tras la elección de su sucesor [15]; por el grupo de cristianos moderados y por el Movimiento Nacional, que agrupa a los musulmanes izquierdistas y a los palestinos. Estos el día 2 de abril declaran una tregua de diez días y emiten un manifiesto, en que lo más notable, además

14 *L'Orient-Le Jour*, 27 de abril de 1976.
15 *L'Orient-Le Jour*, Beirut, viernes 2 de abril de 1976.

de la petición de dimisión del presidente, es que su sucesor acepte el programa de la izquierda, en especial la supresión del confesionalismo y la laicización total del Estado.

La presión siria es fuerte y se comprueba en un largo comunicado emitido por Radio Damasco el día 1 de abril que no puedo citar aquí, y sólo resaltar que afirma salvaguardar la unidad y la soberanía del Líbano y desplegar todos los esfuerzos a su alcance para preservar su unidad y asegurar relaciones fraternales entre el pueblo libanés y la resistencia palestina. Sigue explicando que la delegación siria se volvió a Damasco el día 11 de marzo, es decir, un día antes del golpe del general Ahdab, por la actitud de ciertas fuerzas libanesas y del presidente, al no adoptar las medidas exigidas para regular el conflicto, y terminaba con la siguiente advertencia:

1. El Gobierno sirio rechaza la lucha confesional y se opone y condena a los partidos que participan en ella.
2. El Gobierno sirio estima que una gota de sangre de no importa qué ciudadano libanés es más cara que todas las dignidades y todos los logros.
3. Considera que la salvaguarda de la unidad del Líbano es una cosa esencial.

Dentro de estos fines el Gobierno sirio ha tomado nuevas iniciativas basadas en los principios siguientes:

1. Detención de las masacres confesionales y oposición a la violencia.
2. Enmienda de la Constitución libanesa de modo que permita la elección inmediata de un nuevo presidente.
3. Dimisión inmediata del presidente Franyía después de la elección del nuevo presidente [16].

A esto, el presidente contestó que dimitirá si se lo piden los dos tercios de los miembros del Parlamento. Se lo pidieron, y entonces puso una nueva condición —una táctica evasiva y dilatoria, no cabe duda—: Que se le tuviera en cuenta al elegir su sucesor.

Han de pasar quince largos y trágicos días antes de que el presidente promulgue la enmienda constitucional adoptada por la Cámara el día 10 de abril, durante los cuales la escalada de la violencia aumenta y los del Frente de Reunión (falangistas y Partido Nacional Liberal principalmente) siguen adelante con sus medidas para

16 *Ibidem.*

crear una Administración independiente que se extiende desde Beirut a Zagorta, es decir unos 70 kilómetros a lo largo de la costa, por unos 20 ó 30 kilómetros en profundidad. Los izquierdistas amenazan con crear también su Administración independiente y dirigen a Franyía desde sus medios de información los más graves insultos.

Inmediatamente de firmada la enmienda, se decreta una tregua de diez días, la 35, para elegir candidatos, y aparecen dos: El jefe del Bloque Nacional, Raimundo Eddé, propuesto por su partido y por un importante sector de musulmanes sunníes, a la cabeza de los cuales se encontraba el ex jefe de Gobierno, Saeb Salam, es decir, cristianos y musulmanes que podríamos llamar moderados, y el gobernador del Banco del Líbano, Elías Sarkis, de quien se dice que es el heredero espiritual del presidente Chehab y a quien se describe como de tipo tecnócrata, con muy buena fama por su inteligencia, honradez y ecuanimidad, y que es el favorito del Gobierno sirio, de los falangistas de Pedro Yimaiel y del primer ministro, Rachid Karami, que fue quien dos semanas antes lanzó su candidatura. A éste se unieron luego los demás maronitas del Frente de Reunión —se había hablado de la candidatura de Chamun—, y a Eddé, los del Partido Socialista Popular y los nasseristas independientes, probablemente como etapa intermedia en su aspiración de hacerse ellos con el poder.

Esta propuesta del Gobierno sirio ratificó su ruptura con los musulmanes izquierdistas y su apoyo a los cristianos para que traigan la paz y unifiquen al país. En una reciente entrevista que el embajador de Siria en Madrid, doctor Asaf Hasun, tuvo a bien concederme para la revista *Blanco y Negro*, me decía que Elías Sarkis puede reunir a todas las partes en disputa y conseguir la solución política que se busca, ya que la partición sólo puede beneficiar a los enemigos de los árabes.

Asimismo, en un comunicado a la prensa del partido *Baas*, en que se respondía a violentos ataques lanzados por el jefe del Partido Socialista Popular, Kamal Yunblat, contra el Gobierno sirio, se reafirmaba, al final del mismo, «la determinación del *Baas* de proteger a los cristianos y golpear la mano que se abre a su liquidación, ya que los cristianos, hijos de nuestro pueblo, son hermanos que han combatido a nuestro lado a los enemigos de la nación árabe, como lo atestigua su historia» [17].

Esto no deja de ser una pieza de acción psicológica. El verdadero motivo de que Siria cambie su postura anterior a favor de los iz-

[17] *L'Orient-Le Jour*, 7 de abril de 1976.

quierdistas ayudando a los cristianos maronitas, creo yo se debe a lo siguiente: El ejército libanés no puede actuar con eficacia, entonces en la confrontación entre musulmanes izquierdistas, apoyados por los palestinos y milicias cristianas, éstas llevan las de perder. Entonces o interviene Israel o los Estados Unidos, y en el último caso también la URSS, radicalizándose el conflicto y amenazando la paz mundial. Entonces nadie como Siria está en condiciones de restablecer el equilibrio y es lo que ha hecho, con la anuencia de todos, excepto quizá de Egipto, por rivalidad interárabe. Además, protegiendo a los maronitas tiene una influencia mayor que la que tendría con un gobierno socialista, y eso tampoco le conviene. Aparte están las razones que ya dimos antes.

Abundando en este criterio, personas tan empapadas de la situación como son el corresponsal de *Newsweek* en Damasco, Nicholas Profitt, y el gran comentarista de política internacional de la misma revista, Arnaud de Borchgrave, escribían en junio de este año, al considerar que los aliados libaneses musulmanes de Asad estaban a punto de conseguir una victoria decisiva en enero:

«Entonces Asad se dio cuenta de que había tenido un gran error de cálculo. Ahora que sus clientes musulmanes tenían superioridad en el Líbano, ya no estarían dispuestos a recibir órdenes de Damasco. En su lugar actuaban como si desearan aplastar a los cristianos y establecer un Estado árabe radical. Esta posibilidad preocupaba a Asad. La presencia de un régimen radical en Beirut, apelando constantemente a una «nueva batalla del destino» contra Israel, es casi seguro que frustraría cualquier posibilidad de arreglo de la cuestión de Oriente Medio y pondría fin a la esperanza de Asad de impulsar el desarrollo económico de su poco desarrollado país. Una preocupación aún más inmediata era que la creación de ese radical Estado provocaría un avance israelí dentro del Líbano que arrastraría a Siria en una nueva guerra medioriental. Con Egipto fuera de la escena, Asad no se sentía muy feliz de tener que luchar él sólo contra Israel. El resultado fue un giro de 180 grados en la política siria respecto al Líbano. Viendo que sus esfuerzos diplomáticos para detener el impulso musulmán-palestino contra los cristianos no tenían ningún efecto, Asad cortó sus envíos de abastecimientos y armas. Esto tampoco resultó, y entonces envió tropas sirias que atravesaron la frontera siria, estableciéndose a poca distancia de la misma» [18].

---

[18] MILTON, R.: «Benjamin with Nicholas Proffit in Damascus, Arnaud de Borchgrave and Bureau Reports. Asad on the Spot», *Newsweek*, 21 de junio de 1976, p. 14.

El avance de las tropas sirias, en dos avances sucesivos realizados en la última semana de abril y a mediados de junio, se llevó por la carretera de Damasco hasta llegar a unos 20 kilómetros de Beirut, y luego derivó a lo largo del valle del Bekaa, comprendiendo las ciudades de Chitaura, Dahr al Baidar, Masnaa y Zahle, y enviando comandos a Trípoli y Sidón. Con ello aliviaron a las ciudades cristianas bajc ataque izquierdista y evitaron que éstos fueran reforzados. Por mar también establecieron un bloqueo con sus fuerzas navales. Las fuerzas introducidas comprendían en este momento 12.000 hombres, siendo su principal unidad la tercera división acorazada, dotada de carros de combate T-54 y T-62. Luego para reforzar a los comandos, unidades menores —una brigada en total— avanzaron también, entrando una por el Norte hacia Trípoli y otra, destacada del grupo principal, hacia Sidón, pero no ocuparon dichas ciudades. El aeropuerto de Beirut, que estaba en poder de fuerzas pro sirias, fue reforzado por medio de tropas aerotransportadas, quedando el puerto en manos cristianas. Con todo, las luchas no cesaron, sucediéndose las treguas, que se rompían en seguida. Egipto, Iraq y Libia atacaron duramente al presidente sirio; los países petrolíferos que le prestaban ayuda, Kuwait y Arabia Saudita, suspendieron su ayuda económica, e Iraq cortó el flujo de petróleo, que lleva éste por un oleoducto a la refinería de Homs. Unido esto a que el coste de su aventura era de un millón de dólares diarios, el Gobierno sirio se vio obligado a suspender obras previstas en su plan de desarrollo, incluidos carreteras, escuelas y hospitales. Con ello creó descontento en el país, pero Asad no podía volverse atrás, porque lo que estaba en juego para su país era más importante, como hemos visto, y él es un hombre que confía en su capacidad política. Y el tiempo parece darle la razón, porque en el momento actual, después de elegido su candidato, Elías Sarkis, presidente electo y tomado posesión de su cargo, Yaser Arafat le ofreció una tregua como regalo, después de haber sucedido sólo un mes antes el triste episodio de la caída del campamento palestino de Tel Al Zaatar, en el que murieron 5.000 palestinos, habiendo algunos que prefirieron morir, matando antes a sus hijos, a rendirse a los falangistas que conquistaron el campo tras largo asedio lleno de sufrimientos sin cuento para los que ocupaban sus miserables viviendas. Hasta este momento en que Elías Sarkis se ha hecho cargo de la presidencia, los muertos pasan de 50.000, tras 54 treguas, hasta la última ofrecida por Yaser Arafat; Beirut está destruida y desmantelados todos sus negocios y las pérdidas materiales suman muchos miles de millones de dólares. Con el

presidente Sarkis, apoyado por Siria, los falangistas y los musulmanes moderados, y tras él, en la sombra, los Estados Unidos, se abre una esperanza. La continuación del conflicto supondrá la radicalización de las posturas y quizá la partición del país definitivamente. Esto no beneficiaría a nadie y sólo los muy radicales de uno u otro bando e Israel pueden desearla, como hemos dicho. Los cristianos, en el enclave a que hemos hecho alusión, se encontrarían tan aislados como Israel, y esto lo ha dicho el príncipe Fahed, heredero del trono de Arabia Saudita, con lo que ello significa de advertencia. Por su parte, los musulmanes izquierdistas y los palestinos y también Siria temerían la reacción de Israel, que podría lanzarse a la anexión del sur del país, en poder de la facción musulmana, por exigencias de su seguridad. También creo aquí interesante citar a Arnaud de Borschgrave exponiendo el pensamiento de Hafed Al Asad:

«Cuanto más dure la crisis libanesa, sostiene el presidente sirio, más tiempo tendrá Israel para consolidar su ocupación de la ribera occidental del Jordán. Asad da por sentado que Israel desea anexionarse la ribera occidental para prevenir el establecimiento de un Estado palestino en esa zona. Sin este Estado, advierte Asad, es imposible un arreglo negociado de la crisis de Oriente Medio. El sospecha que las ambiciones de Israel no se detienen en la orilla occidental y acusa a Jerusalén de alentar la partición del Líbano en un Estado cristiano y otro musulmán, proporcionando con ello a Israel un pretexto para anexionarse el sur del Líbano hasta el río Litani» [19].

Se impone por todo el acuerdo entre progresistas musulmanes y cristianos y la fijación de un estatuto palestino por el que puedan seguir en el país, de un modo aceptable para todos, y ésta es la difícil labor que el nuevo presidente, Elías Sarkis, se dispone a emprender y al que creemos apoyarán no sólo Siria, sino también Egipto y todos los regímenes y partidos no radicales.

FERNANDO FRADE

[19] ARNAUD DE BORCHGRAVE: «The Way it Looks to Asad», *Newsweek*, 3 de mayo de 1976.